



SEÑOR ENSEÑANOS A ORAR (Lc 11,1)

“LA ORACIÓN ES EL GRITO SILENCIOSO DE QUIEN
CREE Y SE CONFÍA EN DIOS”

REFLEXIÓN MARZO 2024



SALESIANOS DON BOSCO

Pastoral Juvenil - Animación Familiar

Algunos elementos:

1. A modo de introducción
2. La liturgia ilumina nuestra reflexión
3. A modo de conclusión

Esta ficha de reflexión es un aporte del P. Carlos Ampuero sdb., que diseñada y editada por Marcela Vera, desde la Animación Familiar, se pone a disposición de todas y todos.

Estamos iniciando un nuevo año educativo-pastoral en todas las presencias salesianas de nuestro país. Durante estas vacaciones hemos ido “cargando nuestras pilas”, hemos descansado, hemos dado más tiempo a la vida familiar y a nuestras amistades.

A NIVEL PAÍS hemos sido golpeados por el dolor de tantos hermanos nuestros que han vivido la experiencia de llorar, del gritar, del abrazo que buscaba consuelo, de la mano y del corazón de aquellos que se abrían puesto en el lugar del otros que sufrían y en un gesto de tremenda solidaridad y generosidad se olvidaron de sus vacaciones y fueron a ayudar, eran los buenos samaritanos con rostros (son tantos a los que les decimos gracias y a todos les decimos que Dios los bendiga y recompense todo lo que han hecho).

El corazón de estos buenos samaritanos de hoy se pintó de blanco, azul y rojo. El incendio, las muertes de hermanos nuestros llevaron a las autoridades a proclamar “duelo nacional”, lo sucedido no dejó a nadie indiferente. Miles de hermanos perdieron todo por los incendios que nos dejaron en silencio y más de algunos se preguntó ¿dónde estaba Dios? Frente a esta catástrofe comenzaron las campañas, las oraciones, el acompañamiento, el estar en el lugar que se había convertido en un viernes santo donde había pasado y se había vivido la pasión y hoy se espera la resurrección.

Existe otro dolor que se ha ido globalizando en nuestro país y de esto se ha hablado hasta el cansancio, mucho se escucha de aquello, pero nada de acción.



Me refiero a la violencia. Hablo aquí del crimen organizado que se manifiesta en el aumento de la delincuencia, a las muertes de inocentes, a las muertes cruentes. A asaltos con violencia que tendría que hacernos pensar, reflexionar como país. He escuchado a algunos que dicen es que son pocos, yo les digo basta que sea uno para decir algo y tomar medida. Pienso en este momento en el convento de religiosas que fue asaltado, donde dos religiosas sufrieron en carne propia lo que la gente sencilla y de nuestro pueblo vive diariamente.

A NIVEL ECLESIAL estamos en pleno tiempo de cuaresma y nos estamos preparando para el Jubileo del próximo año 2025 con este año llamado año de la oración. De allí el título de nuestra reflexión: “SEÑOR ENSEÑANOS A ORAR”. El tiempo de cuaresma comenzó el miércoles de cenizas, que este año fue el 14 de febrero, he visto una invitación a participar de esa Eucaristía muy llamativa, ya que ese día se celebra el día de los enamorados, y en una invitación leí lo siguiente: “Enamórate de la cuaresma”, que va a significar para los hombres y mujeres que tienen el don de la fe, tratar de hacer hasta lo imposible para encontrarnos con la persona amada, con la persona que uno quiere, que te da cosquilla y en la cual piensas día y noche. Ese estar enamorado a nivel humano hazlo experiencia a nivel trascendente, por eso me encanta ese enamórate de la cuaresma, porque me lleva a hacer lo imposible por aquel a quien quiero, amo y que tiene rostro, nombre, historia y ese es Jesús. Muestra Madre la Iglesia nos ofrece tiempos especiales y uno de ellos es la cuaresma donde estamos invitados –entre otras cosas- a crecer en la oración y este año 2024 esta invitación se hace permanente.



El Papa Francisco, en enero de este 2024 nos ha dicho: “nuestro tiempo es cada vez más fuerte la necesidad de una verdadera espiritualidad, capaz de responder a los grandes interrogantes que surgen cada día en nuestra vida, provocados también por un escenario mundial que ciertamente no es sereno”.

Más aún “La oración es el aliento de la fe, es su expresión más propia. Como un grito silencioso que sale del corazón de quien cree y se confía a Dios. No es fácil encontrar palabras para expresar este misterio. ¡Cuántas definiciones de la oración podemos recoger de los santos y de los maestros de espiritualidad, así como de las reflexiones de los teólogos! Sin embargo, sólo puede describirse con la sencillez de quien la vive. Por otra parte, el Señor nos ha advertido que, cuando oramos, no debemos malgastar palabras, engañándonos al creer que seremos escuchados. Nos enseñó más bien a preferir el silencio y a confiarnos al Padre, que sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos (cf. Mt 6, 7-8)”.

Continua: “El Jubileo Ordinario de 2025 está cerca. ¿Cómo preparar este acontecimiento tan importante para la vida de la Iglesia si no es con la oración? El año 2023 se ha dedicado al redescubrimiento de las enseñanzas conciliares, contenidas sobre todo en las cuatro Constituciones del Vaticano II. Es una manera de mantener viva la consigna que los padres reunidos en el Concilio quisieron poner en nuestras manos, para que, mediante su aplicación, la Iglesia rejuvenezca su rostro y proclame la belleza de la fe a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con un lenguaje apropiado. Ahora es el momento de preparar el año 2024, que estará dedicado por completo a la oración. En efecto, en nuestro tiempo es cada vez más fuerte la necesidad de una verdadera espiritualidad, capaz de responder a los grandes interrogantes que surgen cada día en nuestra vida, provocados también por un escenario mundial que ciertamente no es sereno.



Les sugiero para esta reflexión un texto del evangelio lucano:

“Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar y, cuando terminó, uno de los discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos. Jesús les respondió: Cuando ustedes oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día el pan que necesitamos, perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden, y no nos ponga a prueba”

Les comparto algunos elementos que me llaman la atención de este texto:

1. Lo hemos dicho en páginas anteriores: este año 2024 será un año en que estamos invitados a inscribirnos en la escuela de oración. El texto evangélico que encontramos tiene tres momentos:

1.1. El primero va desde los versículos del 1 al 4, donde se ve a un Jesús que ora y eso lleva a uno de los discípulos a decirle: “enséñanos a orar”.

1.2. El segundo va desde los versículos 5 al 8, donde él –Jesús- invita a orar continuamente, sin interrupción. Pone ejemplo de insistencias y dice pidan y se les dará porque el que pide, recibe; busquen y encontraran porque el que busca encuentra; llamen porque se les abrirá.

1.3. Y finaliza esta catequesis sobre la oración con los versículos 9 al 13. Insiste en ese pedir, buscar, llamar del que hemos hablado en el punto 1.2. pero aquí se agrega la acción del Espíritu y que entusiasmante es ese: “cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”.



Me encanta esta petición. Me viene a la mente que los discípulos le pidieron tres cosas a Jesús. Lo primero es “Quédate con nosotros Señor, porque la tarde cae”, la segunda petición es: “Señor aumenta nuestra fe” y la tercera es: “Señor enséñanos a orar”. Tres peticiones que son tan nuestras y que hoy más que nunca son necesarias. Tantos hermanos viven mudos porque nadie les habla ni los escucha; hoy vemos tantos hermanos que son los que viven descartados por la sociedad y se les descarta porque molestan. Tantos que por estar solos se han quitado la vida o han caído en el alcohol, las drogas, en enfermedades mentales. Hoy le pedimos que aumente nuestra fe ya que las fuerzas nos cansan, existe un cansancio corporal y espiritual. El cansancio nos lleva a tener una mirada negativa de lo que nos pasa, de lo que vivimos. La fe va cultivada, cuidada, fortalecida y anunciada, proclamada. No nos avergoncemos de nuestro ser hombres y mujeres de fe, no la imponemos a los demás, sino que proponámosla. La fe va vivida, hablemos poco de Jesús y actuemos más como él. Hoy le pedimos que nos enseñe a orar ya que ella atraviese toda nuestra vida y manera de vivir.

En síntesis, tenemos, que hacer un salto de calidad en nuestra vida, tenemos que pasar del vivir en soledad. Del sentirnos huérfanos a saber, sentir que él está con nosotros; tenemos que pasar del vivir tibiamente, incluso anestesiadamente nuestra vida a sentirnos hombres y mujeres de fe; tenemos que pasar de lo ritual y cultural en nuestra oración al encuentro de amor teniendo el ejemplo del mismo Jesús.

3. Me encanta subrayar que en el Evangelio de Mateo también encontramos una “clase” del maestro al tratar sobre la oración, y es que en varios versículos coincide con el texto de Lucas pero existe algo que me sorprende, y es propio de Mateo, hablo del versículo 7 del capítulo 6 donde leemos: “Al orar, no hablen demasiado, como los paganos, que piensan que Dios escucha a los que hablan mucho”. Hoy sufrimos de una tremenda verborrea de oración que no nos permiten encontrarnos con Jesús.



Estamos como lo he dicho en un tiempo especial que nos prepara para vivir el fin de mes de marzo la Semana Santa y comenzaremos el mes de abril pascualmente, es decir celebrando a Cristo Resucitado. Nace una pregunta que no es casual y es esta ¿cómo vivir este año de oración a todos los niveles?, ¿cómo vivirlos en nuestras comunidades educativos-pastorales?, cómo vivirlo en nuestras familias, con los amigos, en nuestros lugares de trabajo. Es todo un desafío que nos entusiasma y nos hace ponernos en acción. Me permito sugerirles algunos elementos que son una propuesta:

☒ A nivel personal me permito invitarlos a hacer experiencia con Cristo a través de la oración, que aprendamos a hacer silencio, a callar para escucharlo a él. No sólo conocer a Cristo, que interesante sería que este año dijera voy a leer y al leerlo hacer oración uno de los cuatro evangelios y descubrir el cómo actuaba Jesús, lo que hacía. Jesús se sentía muy amado por su Padre Dios. Al mismo tiempo no pierdas tu capacidad de asombro y que te lleve a decir Gracias Jesús.

☒ A nivel familiar les propongo que la oración se haga una acción concreta, muchos tienen a sus abuelos en casa, que interesante sería que los escucharas aunque te repitan mil veces lo mismo; transformarte en un buen samaritano, es decir, si sabes que tú mamá o papá están enfermos cuidarlos, ayudarles en la casa hacer las cosas, recordarte que ellos no son empleados nuestros; la oración te ayudará a ver en el otro a Cristo te sugiero si vives en un condominio o en un edificio, al salir o al llegar saludar al conserje. Cuando en tu familia tomes desayuno, almuerces o tomes una once-cena aunque los que vivan contigo en un primer momento se ríen, hazte la señal de la cruz sin decir nada, sólo la señal de la cruz.



